Rosh Hashaná 5781 - Primera Noche

Creando nuestro propio destino

La lucha eterna del pueblo de Israel desde la Torá hasta nuestros días ha sido la batalla más larga de la historia. La lucha contra la idolatría. La idolatría del paganismo pero también del materialismo, del autoritarismo físico y del pensamiento. Una lucha también en contra **del "destino", de lo "inexorable", del dominio de los "astros".** La cultura judía es una contra-cultura. Es un grito solitario a través de la historia que eleva nuevas voces, voces disidentes, voces acalladas, voces que reman contra la marea, contra los lugares comunes, contra el *zeitgeist ("el espíritu de la época")* de cada generación.

El mundo antiguo, el mundo en el cual nació y se constituyó nuestro pueblo, era un mundo donde cada hombre y cada mujer tenía su destino inexorable dado por los dioses o por los astros. Nuestra Torá viene a romper con aquel esquema haciendo al ser humano, y sus elecciones, responsables de la escritura de un destino siempre abierto: *"Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia..."* (Deut. 30:19). **En un mundo donde los dioses paganos, los astros y los oráculos presentaban caminos únicos e inevitables el Dios de nuestra Torá presenta caminos alternativos. Es el hombre quien debe elegir cuál tomar.** Sos vos.

Y todo comenzó con Abraham. La Torá nos cuenta que en cierta ocasión Dios le dijo al primer patriarca: *"Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: "Así será tu descendencia"* (Gen. 15:5). Según el Talmud Abraham se incomodó ante esta promesa porque él y su mujer Sará ya eran mayores de edad y hasta ese momento no habían podido tener hijos propios. Según el Talmud así le dijo Abraham: "Señor del Universo he consultado en mi mapa astrológico y yo no puedo tener un hijo. Le dijo Dios: *"Sal de tu mapa astrológico por cuanto el pueblo de Israel es inmune a la influencia planetaria."* (b. Shabbat 156b). La Torá dice que Dios le pidió que salga (vaiotzé) afuera físicamente a ver las estrellas, el Talmud lo reinterpreta para decir "salí" (tze) de la creencia de tu época y de tu tierra natal (Caldea, la cuna de la astrología mesopotámica) donde creían que los astros dominan tu vida. En esta lectura uno de los primeros mandatos que recibe Abraham Avinu es ese famoso "Lej-Lejá" que no solo implica romper físicamente con su tierra sino también con la cosmovisión pagana que tenía. Según un hermoso Midrash Abraham era llamado "HaIvrí" (el hebreo) porque "*todo el mundo estaba de un lado y Abraham estaba del otro (meever)*". **Abraham se transformó así en el primer patriarca pero también en el primer hombre libre,** el primer ser humano en comprender que su destino no estaba sellado. Que su origen no lo condenaba, que su tierra natal no era el límite del mundo, que había algo más allí afuera. Que solo bastaba creer y emprender el viaje.

Con este relato no pretendo afirmar que nuestros antepasados no consideraban que los astros no tienen influencias en nuestra vida, sin duda que lo creían como muchos lo siguen afirmando en

nuestros días, lo que no creían es que los astros los condenaban. De la misma forma que sería ingenuo creer que nuestra realidad social, nuestra familia, nuestra educación no influencian en nuestras vidas y en nuestra toma de decisiones, para nuestros Sabios talmúdicos también era impensable sugerir que los astros no tenían la capacidad de influenciar en nuestras vidas. Y había sabios talmúdicos que así lo afirmaban: "Dijo rabi Janina: La influencia planetaria da sabiduría, la influencia planetaria da riqueza e Israel está bajo el dominio de la influencia planetaria." Lo que aquí traducimos como "influencia planetaria" en su original es "Mazal" (lit. constelación). Frente a esta lectura otro sabio, como bien nos acostumbra el Talmud, plantea una opinión contraria: "Rabi Iojanan mantenía: el pueblo de Israel es inmune a la influencia de las constelaciones." Para rabí Janiná los astros influyen en nuestra vida sin que tengamos ningún recurso para defendernos mientras que para Rabí Iojanan si bien las constelaciones influyen en el mundo "no así en el pueblo de Israel". **Ambos coincidían que los astros influían en el mundo pero uno sostenía que el pueblo judío, a diferencia del resto de las naciones, tenía un antidoto que los podía volver inmunes frente al destino astrológico.**

¿Y cuál era aquel antídoto? No creamos ni por un instante que esta diferencia se basaba en un "poder mágico" o en algo "naturalmente" heredado por todos los judíos. No. Lo que puede cambiar nuestro destino y lo que nos hace inmunes a lo que los "astros escribieron en el cielo" para nosotros según el Talmud es: "la mitzvá" (el mandamiento) o en un sentido más amplio como lo entendían nuestros antepasados en Europa "una mitzvé" (una acción de bien). **Lo que cambia nuestro destino son nuestras acciones.**

Y para graficar este punto el Talmud a continuación nos relata tres historias donde una acción "alteró el destino". En uno de esos relatos cuenta sobre la hija de Rabí Akiva. Los astrólogos, cuando ella nació, le dijeron a Rabí Akiva que su hija moriría en el día de su boda. Rabí Akiva estuvo intranquilo todos esos años porque temía aquel desenlace fatal y sin embargo se abstuvo de intervenir. Sin embargo, al día siguiente de la boda se sorprende al ver a su hija viva. Y le pregunta qué hiciste y ella le respondió: "un hombre pobre vino a nuestra puerta a la noche y todo el mundo estaba ocupado en el banquete y no había nadie para atenderlo, por lo cual yo tomé la porción que me había sido dada y se la di a él." A lo que Rabí Akivá le contestó que hizo una mitzvá y luego salió gritando diciendo: "La Tzedaká salva de la muerte".

¿Qué es lo que la salvó de su muerte asegurada? Según la lectura de Rabí Akiva la Tzedaká que hizo, pero hay algo más. ¿Qué la salvó realmente? Romper con la rutina, romper con lo esperado, salirse de lo convencional. ¿Qué es lo que se esperaría de una novia durante su Jupá? ¡Que esté bailando y comiendo junto a sus invitados durante toda la noche! Y sin embargo su hija, anónima ella en el relato, se desvía de aquella "naturalidad" y decide ayudar a un necesitado dando ella su propia porción de comida. Es este acto inesperado en una situación inesperada la que cambia

su vida y tuerce su destino. **¿no son acaso las decisiones inesperadas las que cambian también nuestros propios destinos?**

El destino puede estar bosquejado pero podemos reescribirlo. Éste es uno de los principales mensajes de cada Rosh Hashaná. Hoy, como cada Rosh Hashaná, estamos celebrando la mítica creación de Adam HaRishon, del primer ser humano. Y el Talmud se pregunta al respecto ¿Por qué fue creado en soledad? ¿Por qué Dios decidió crear a un único ser humano y no a múltiples? Dentro de todas las respuestas hermosas que da el Talmud al respecto hay una especialmente pertinente para esta noche: *"Por los justos (tzadikim) y por los malvados (reshaim). Para que los justos no digan: "nosotros somos hijos de un justo", y para que los malvados no digan: "nosotros somos hijos de un malvado".* (b. Sanedrín 38a). **Si todos provenimos de un único ser humano esto quiere decir que cada uno puede escribir su propia historia.**

Si hay justos y malvados en el mundo no podemos endilgarle esta condición "a mis antepasados", "a mi contexto", "a mi crianza". De seguro que el lugar, la familia y el contexto de donde nacemos influyen (¡como las constelaciones diría el Talmud!) sin embargo cada uno de nosotros puede torcer esa influencia para bien o para mal. Incluso las influencias o los "destinos" más adversos, nos advierten nuestros Sabios, pueden ser torcidos para bien. Y para esto el Talmud nos regala una poderosa enseñanza muy ilustrativa. Según un Sabio dependiendo de la hora del día en la cual uno nace y la posición donde se encuentra el sol en aquel momento es la tendencia que tendremos. Y se dice que quienes nacen en la puesta del sol cuando el cielo se vuelve rojo será "derramador de sangre". Podríamos decir entonces que esa persona tiene escrito en su destino que será un asesino y sin embargo el Talmud nos sorprende y nos dice: "podrá ser un asesino, un matarife o un médico". **Quizás uno tenía una "tendencia natural (o cósmica)" a derramar sangre como parte de su oficio, pero el Talmud de forma magistral nos dice que la misma puede canalizarse para mal y uno así terminaría siendo un asesino o para bien y uno terminaría siendo un médico para salvar vidas.**

La noción de que cada uno de nosotros elige y construye su propia realidad es central en la teología judía y en cada Rosh Hashaná. En sus leyes sobre la Teshuvá, el camino hacia el arrepentimiento y la corrección de nuestros errores que todos debemos hacer en estos días, Maimonides escribe lo siguiente: *"no vayas a pensar como dicen algunos tontos de las naciones y algunos ignorantes dentro del pueblo judío que Dios decreta sobre la persona desde el comienzo de su vida si será un justo o un malvado"* (5:4) sino que *"toda persona tiene libre albedrío. Si desea inclinarse hacia el lado del bien puede hacerlo y si desea inclinarse hacia el lado del mal puede hacerlo… no hay nada que se lo impida"* (5:3). **La Teshuvá sólo existe donde hay libre albedrío.** La posibilidad de premio/castigo por nuestras acciones solo puede ser concebida en una filosofía donde cada uno de nosotros pueda día a día decidir libremente cómo actuar: tanto para el bien como para el mal.

Dos elementos son fundamentales en nuestra tradición judía. **Dos legados a los cuales no podemos renunciar ni claudicar: la libertad y la responsabilidad**. En hebreo libertad es חירות (Jeirut) y de forma maravilosa podemos conectarla con el término אחריות (Ajraiut) que es responsabilidad. **Solo porque somos libres somos responsables. La responsabilidad nos hace libres pero la libertad nos obliga a ser responsables.** Si renunciamos a uno renunciamos al otro pero nuestra Torá nos llama cada día y especialmente en cada Rosh Hashaná a volver a recuperar estas dos dimensiones de nuestros ser: **¡Somos infinitamente libres y esto nos hace infinitamente responsables!**

Cada Rosh Hashaná, con cada uno de los sonidos del Shofar, tenemos una oportunidad de despertar de nuestro letargo personal y social y de recordarnos que somos nosotros, como individuos y como sociedades, los que elegimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Nuestro judaísmo es la lucha histórica contra la idolatría y el autoritarismo. La idolatría del destino y el autoritarismo del poder. **Como enseña el Jajam Faur el judaísmo es una "sociedad horizontal" frente a las "sociedades jerarquías" que nos rodean. No solo que todos somos libres y responsables sino que todos somos igualmente libres y responsables.** La forma de encarar este año que decidamos hoy en Rosh Hashaná dictaminará cómo será la forma en la cual viviremos este año que comienza.

Rosh Hashaná es una invitación a decidir con libertad y responsabilidad, con jeirut y ajraiut quiénes queremos ser. Nuestra tradición nos invita a no "echar culpas" a no "patear la pelota para afuera" sino hacernos nosotros mismos responsables. **No podemos culpar a Dios, no podemos culpar al destino, no podemos culpar a "nuestros padres", no podemos culpar a nuestra "biología", no podemos culpar a nuestras a nuestro "entorno".** Solo podemos mirar a nuestro interior, examinar nuestras acciones y exclamar como decía aquel hombre que se dio cuenta que transgredió: ¡Ein HaDavar Talui Ela Bi - Esta cuestión no depende sino solo de mi! (b. Avodá Zará 17a).

¡Ein HaDavar Talui Ela Bi - Esta cuestión no depende sino únicamente de mi! Somos infinitamente libres y eso nos hace infinitamente responsables. Nada está sellado para siempre. Ningún destino está escrito en las Tablas de los Cielos pero en estos días, entre Rosh Hashaná e Iom Kippur, nuestro "destino queda sellado" por el año próximo. ¿Y cómo puede ser? No hay contradicción ya que las decisiones que decidamos tomar estos simbólicos diez días desde Rosh Hashaná a Iom Kippur, la forma de ver la vida que elijamos ver, la forma de actuar que decidamos tomar, impactará en cómo será nuestro año por venir. **Hoy decidimos nuestro mañana.**

Hoy, en esta noche sagrada de Rosh Hashaná, comienza el Iom HaDin, el día del juicio. Sin embargo, cada día de nuestras vidas es el día del juicio y cada día de nuestras vidas podemos cambiar "aquel veredicto". Nuestros grandes maestros hace miles de años eran conscientes que aún con un "veredicto divino" impuesto sobre nosotros hay cuatro cosas que cada uno de nosotros puede hacer para alterarlo: **"Tzedaká (caridad), Tzaaká (rezar), Shinui HaShem (cambiar de nombre), Shinui Maase (cambiar nuestras acciones) y hay quienes dicen también: Shinu Makom**

(cambiar de lugar)" (t. Rosh Hashaná 16b). Una y otra vez se nos recuerda que siempre está en nosotros la posibilidad de torcer nuestro destino y nuestra realidad. Incluso cuando el veredicto está escrito podemos apelar al mismo.

Rabí Ioshua ben Levi nos enseña que la palabra hebrea Jarut (grabado) no debe ser leída de esa forma sino como Jeirut (libre). En este sentido nos enseña que las palabras de Dios no están "grabadas en las Tablas" (Ex. 32:16) sino que están libres en las tablas. **Y al respecto comenta diciendo: *"No hay hombre libre sino aquel que se ocupa del estudio de la Torá"*. Los ignorantes creen que el destino está grabado en las Tablas, los sabios saben que el destino se encuentra "libre en las tablas".** Es el estudio lo que nos hace libres pero a su vez responsables. **El ignorante es esclavo de su ignorancia pero el sabio es responsable de su libertad.**

Hoy en Rosh Hashaná el destino del año que comienza empieza a ser escrito. Dios y "todos nuestros condicionamientos" nos dan las hojas pero nosotros tenemos la pluma para escribirlo. ¿Qué vas a escribir?

¡Shaná Tova Tikatevu veTejatemu!

¡Que nuestras acciones nos hagan meritorios de ser inscriptos en el libro de la vida plena, de la bendición, del sustento, de la salud y de la paz!

Rab. Uri